Seres

Se besan en el tiempo,
en la distancia más íntima
se abrazan.
Las horas son el cosmos,
siempre la misma hora de los seres,
siempre las máscaras del canto.

Los seres,
camino adentro,
hacia el sol más alto que la luz,
van con los pasos antiguos,
con la fe sobre los hombros
como la única lágrima
despedida al cielo.

Van al olfato de la tierra,
al beso detrás de las cortinas,
al escapulario del pasado.

Se recuestan, se aman
sobre una isla quieta,
traducen el polvo de la muerte
en aves solas
y buscan lo eterno
en estas cuatro paredes.

Para hacer un análisis de este poema, hemos centrado nuestra atención en cómo se plantea la existencia de dichos seres, los seres humanos. Por lo tanto, hemos elegido esta problemática: ¿Cómo se plantea la existencia de humana en el poema?, y para su análisis nos hemos centrado en los dos ámbitos que divide al ser humano y que, a su vez, dividen el poema: lo terrenal y lo espiritual. Así, en el primer eje se explorará el vínculo que tiene el ser con lo físico, el amor y el placer, y en el segundo, su relación con lo trascendente y espiritual.

El poema empieza con el aspecto físico, el amor entre los seres, que se besan y se abrazan en la intimidad. En la tercera estrofa plasma con una metáfora como la tierra, el mundo físico, los atrae con su aroma y los dirige al beso detrás de las cortinas, que funcionaría como una metáfora del deseo. Finalmente, delimita el mundo de los seres, una isla quieta y tranquila, donde se limitan a amarse los unos a los otros. Por lo tanto, el mundo físico y el placer tienen un vínculo con la paz y la tranquilidad.

Mientras tanto, el poema está intercalado por estas escenas donde el ser humano aspira a algo más que los límites de su cuerpo. En la segunda estrofa se muestra, mediante una metáfora, como sus ambiciones los llevan a un sol más alto que la luz, que escapa del horizonte. El ser no solo carga con su cuerpo, sino también con su pasado, sus antepasados y su fe. Y el poema acaba con ese ser en búsqueda convertido en polvo, su alma vuelta en un ave solitaria que echa a volar, buscando lo eterno en un espacio limitado, dando así un regusto amargo al destino final de estos seres.

Como conclusión, el poema muestra la división del ser entre lo físico y lo espiritual pero no desde una vertiente conflictiva, sino de coexistencia. El ser humano es presa de ambos impulsos, busca la trascendencia, pero también los placer de la carne, el amor de los demás. Este conflicto entre el ideal y el placer podría recordar a la poesía de Baudelaire, solo que sin su enfrentamiento. Aquí no se envilece el placer ni se plantea como una pesa que detiene al ser para echar a volar, sino que es otra cara de la naturaleza del ser humano, una harmoniosa y que, también, le puede traer la paz.